

LA INDUSTRIALIZACION ¿EN BENEFICIO DE QUIEN?

Salvador de la Plaza

(Especial para "El Nacional")

Los diversos actos realizados en estos días y las consecuentes declaraciones sobre la necesidad y urgencia de conquistar nuestra independencia económica, evidencian que el movimiento nacionalista va adquiriendo definida estructura y que se esté imponiendo sobre la tesis y posiciones que hasta ahora habían venido sosteniendo y disfrutando, en forma indiscutida, los trusts imperialistas y los sectores criollos que les sirven de avanzada de penetración.

La consigna "Venezuela se industrializa o muere", popularizada por "Pro-Venezuela", podría, en consecuencia, parecer como expresión la mas clara y precisa del desplazamiento de aquella otra esgrimida y propalada por las fuerzas anti-nacionales: "Antes de pensar en industrializarnos, debemos dedicar todos los recursos a educación y servicios en general", con la que se proponían, como en parte lo habían logrado, desviar la atención del público y torpedear la marcha hacia la industrialización del país.

Sin embargo, "Venezuela se industrializa o muere" se convertirá en inoperante y hasta en peligrosa, si no se la complementa con el propósito y la resolución de que la industrialización debe ser realizada por empresarios venezolanos, con capital nacional y para beneficio de todos los venezolanos. Y ello porque la industrialización por si sola no asegura la independencia económica de una Nación. Un país cuya industrialización se realice a base predominante de capital extranjero imperialista, continuará siendo tan dependiente económica y políticamente de una metrópoli como aquél que sin haber sido industrializado, lo es por haber entregado sus riquezas naturales a la codicia y rapacidad de los trusts internacionales. Tanto más dependiente lo será aquel que además de haber entregado sus riquezas naturales, se industrializa a base de capital imperialista; por partida doble dependerá del extranjero y la conquista de su independencia económica tendrá que hacerse mediante una lucha de singular envergadura. Debemos impedir que el nuestro se enfrente en futuro próximo con semejante situación.

Es claro que la industrialización, bajo el punto de vista de la transformación de las relaciones de producción -independientemente del origen del capital-, dará motivo a que se transformen las super-estructuras semi-feudales en nuevas formas aparentemente progresistas, pero ello no quiere decir que el país en cuestión será más libre o independiente, menos pobre y menos alterado por los conflictos sociales que antes de la industrialización, cual es el caso de Puerto Rico, por ejemplo. Lo que ocurre, porque lo que determina, asegura y fortalece la independencia económica, social y política no es la presencia de máquinas, ni el volumen del capital invertido, sino en poder de quienes están esas máquinas y ese capital, pues de no encontrarse en manos nacionales, la riqueza producida por los trabajadores de las ciudades y campos, quienes son los que la producen y no las máquinas y el capital, será exportado en forma de dividendos, utilidades, reexportación de capitales, etc para ir a engrosar las cajas de caudales de los capitalistas extran-

jeros. Es decir, que en el país no se acumularon sino las migajas y, cuando por las mismas contradicciones y prácticas del régimen capitalista, esos inversionistas resuelvan retirarse del país, por no haber realizado con anterioridad reinversiones y haber mantenido en atraso y deterioro la maquinaria primitiva, tan solo dejarán montones de chatarra. Todos recordarán lo que ocurrió entre nosotros cuando el Estado adquirió de las compañías inglesas y alemanas los tranvías, líneas ferreas, muelles de la Guayra: pedazos de hierro o dados que por inservibles en su mayor parte tuvieron que ser abandonados y las menos inservibles de las líneas ferreas, que todavía podían ser aprovechadas, clausuradas para beneficiar a los importadores de autos y camiones, a los productores de cauchos.

Que la industrialización por el capital imperialista de un país sub-desarrollado puede convertirse en la más sólida cadena de subyugación, nos lo evidencia, por una parte la cada vez mayor resolución de los intereses imperialistas de impedir que esos países se desarrollen independientemente con sus propios recursos y, por la otra, las cada vez más apremiantes llamadas de los dirigentes imperialistas a sus respectivos truts a invertir capitales en nuestros países y a cubrir empréstitos para pagar "deudas heredadas" para servicios en general. El conflicto bélico que valiéndose de su sanguinario agente Chapita están provocando en la zona del Caribe los truts yanquis, cabe interpretarlo como una maniobra más para detener y desviar el auge creciente que en nuestros países va adquiriendo el movimiento pro-independencia económica, movimiento del que son eslabones de profundas consecuencias la Reforma Agraria de Cuba y la que se gesta en el nuestro.

Un ejemplo reciente nos advierte de la necesidad de defender nuestro desarrollo industrial nacional contra las tácticas de los inversionistas imperialistas. La prensa del 30 de junio informó sobre el contrato celebrado entre el Ministerio de Fomento y la "Industria de Telas Plásticas" o "Plásticos y Derivados C. A." y mediante el cual se le otorga a esa empresa protección arancelaria y otras ventajas, comprometiéndose la empresa a: Séptimo: "adquirir en el país todas aquellas materias primas que en la actualidad se están produciendo, necesarias a su industria, salvo en aquellos casos en que las calidades y precios no resulten convenientes para el buen funcionamiento de dicha industria"; Octavo: "colaborar con la Petroquímica para que los proyectos sobre la posibilidad de producir resinas plásticas u otras materias primas, sean definitivamente realizadas". La prensa comentó: "Protección para plásticos permitirá desarrollar planes de la Petroquímica".

Pero dos días después la misma prensa publicaba, sin comentarios, esta noticia transmitida de Nueva York: "La Reichhold Chemicals Incorporated, anunció hoy -2 de julio- la formación de una nueva compañía para producir resinas sintéticas en Caracas. La nueva firma llamada "Resinas Venezolanas C.A." fue formada con un grupo de industriales venezolanos (sic) y fabricará sus productos bajo fórmulas y técnicas desarrolladas por la "Reichhold Chemicals". Ya han sido hechos todos los arreglos -¿el contrato de marras?- para establecer la planta e instalar los equipos. El administrador de la nueva compañía será Mr. Richard Pines, que ha obtenido grandes conocimientos sobre la producción y aplicación de estas resinas en las plantas de la "Reichhold Chemicals".

Firmado el contrato por "Plásticos y Derivados C. A." y obtenida la protección arancelaria, el trust Reichhold Chemicals se sintió seguro como para instalarse en Caracas y desarrollar la "industria nacional", lo que le significa superbeneficios sin correr riesgos. ¿Tendrá, además, relación esta operación con la tendencia existente en algunos sectores oficiales de entregar la Petroquímica a una "institución eficientemente organizada" para que la ^{ad.} administre y luego serle traspasada en propiedad?. Los despidos de jóvenes técnicos que actualmente lleva a cabo el Directorio de la Petroquímica ¿tendrán por motivo facilitar la "cooperación técnica" que a la Petroquímica prestará el trust "Reichhold Chemicals?. Industrialización para independizarnos, no para remacharnos las cadenas.-